EUROPA, CHINA Y LAS REVOLUCIONES VISTAS CON ACTUALIDAD

https://www.theglobalist.com/thinkin-bout-a-revolution/

PENSANDO EN UNA REVOLUCIÓN

¿Qué logró 1968?

30 de septiembre de 2023

Por Branko Milanovic

Autor

Branko Milanovic
Branko Milanovic es profesor presidencial en el Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y académico principal de la Encuesta de Ingresos de Luxemburgo.

GENERACIÓN 1968REVOLUCIÓN CULTURALEUROPA DEL ESTEPOLÍTICA DE IZQUIERDAEL OESTE

No hay duda de que para la mayor parte de mi generación en Occidente y Oriente las Revoluciones Culturales de los años 1960 y 1970 fueron un acontecimiento crucial. (Tengo que excluir a los países en desarrollo de esta generalización, ya que no sé lo suficiente sobre cómo la Revolución Cultural Occidental afectó la ideología y las costumbres allí).

Mayo y junio de 2023 fueron el 55º aniversario de "les événements de mai". También se celebró el reciente 55º aniversario de la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia. No lo olvidemos, ese acontecimiento provocó el nacimiento del movimiento disidente moderno en la URSS cuando ocho personas desplegaron una pancarta en la Plaza Roja condenando esa invasión.

El impacto duradero de una revolución

En cuanto a mí, la revolución me sorprendió en los años de formación de la escuela secundaria. Todos los acontecimientos que suceden a esa edad, incluso cuando no son revolucionarios, tienen un impacto en la vida posterior de las personas. Mucho más si son revolucionarios.

Tuvimos suerte de que los acontecimientos que nos afectaron fueran revolucionarios principalmente en el sentido cultural. En ese momento, China también atravesó su Revolución Cultural, pero fue una serie de acontecimientos completamente diferente: más serios, más ideológicos y mucho más sangrientos. Pero no menos significativa fue la Revolución Cultural Occidental.

¿Qué logró esa revolución en los países occidentales? Redujo la distancia social entre ricos y pobres, un logro enorme. Liberó el sexo y mejoró la posición social de las mujeres de una manera que condujo a la actual aceptación de la igualdad de género y de todas las preferencias sexuales entre las elites liberales. También abrió el camino hacia derechos cívicos iguales o similares para la población negra en Estados Unidos.

Y cambió dramáticamente los hábitos de vestimenta, los simplificó y contribuyó así a la aparente nivelación social al hacer más difícil reconocer el estatus social a partir de la propia vestimenta.

Similar en Europa Oriental y Occidental

La revolución de 1968 fue similar en Occidente y en el Oriente comunista, pero produjo efectos muy diferentes. En Occidente, políticamente, disminuyó la polarización y el antagonismo de clases.

Viví la revolución en Bélgica, donde fui a la escuela secundaria. Cuando llegué allí no tenía ninguna duda de que Bélgica era una sociedad estratificada en clases donde sólo los hijos de padres ricos podían salir con hijas de padres ricos. Las reglas eran claras.

La revolución los erosionó, aunque de manera incremental. A mediados de la década de 1970, esto ya no era cierto. Produjo un profundo cambio social que, creo, ha persistido hasta el día de hoy.

En Europa del Este, donde las diferencias de clases eran menores o fueron eliminadas por la revolución política de finales de los años 1940, la nueva revolución abrió las puertas a la libertad.

Insinuaba que existía cerca un mundo diferente, mucho más libre y diverso, y que era posible, no una utopía. Estimuló la resistencia a las autoridades y el sentimiento de libertad, cosas ambas que eran anatema para los regímenes comunistas que valoraban el conformismo y la obediencia.

Los efectos a largo plazo

Los efectos de la revolución fueron a largo plazo y se vieron bien entre la generación que llegó al poder veinte años después.

Puede parecer extraño unificar en una misma frase a Bill Clinton y Mikhail Gorbachev, pero ilustran bien lo que tengo en mente. Clinton fue producto de romper las barreras de clase para el avance, mientras que Gorbachov fue producto de las Ideas de 1968: el socialismo con rostro humano. Esa creencia afectó a Gorbachov en sus años de estudiante, como sabemos por las memorias de Zdeněk Mlynař y las “confesiones” del propio Gorbachov.

Marx y la revolución de 1968

Una de las características que complicaron la revolución fue que fue izquierdista no sólo en las formas sociales que describí, sino también porque sacó del olvido al joven Marx (cuyas primeras obras, por coincidencia, se publicaron por

primera vez entonces, hace más de 100 años). después de que los escribió), y por tanto la creencia en el socialismo democrático.

El desafío a los regímenes pseudomarxistas osificados de Europa del Este provino de la izquierda. Y aún mejor –pensando en el joven Marx– del mismísimo fundador del sistema político que las autoridades decían representar. No fue casualidad que casi todos los líderes de la revolución en Europa del Este provinieran de la Juventud Comunista: todo el grupo Praxis en Yugoslavia, los estudiantes de Lukács en Hungría, Jacek Kuroń, Adam Michnik, Leszek Kolakowski (provenientes de la izquierda dura estalinista).) en Polonia, Ota Šik y Alexander Dubček en Checoslovaquia.

Ideología y realidad

La revolución de 1968 fue notablemente similar a la Reforma: renovó y reafirmó las creencias ideológicas originales y, por tanto, destacó la brecha entre ellas y la realidad.

Más tarde, los líderes, junto con el resto de la sociedad, se inclinarían hacia la derecha, ya sea en direcciones nacionalistas o liberales clásicas. Pero eso sólo fue posible porque la primera oposición procedía de la izquierda y, por tanto, era ideológicamente más válida que si hubiera provenido de la derecha desacreditada.

Mi punto es que en 1968, los regímenes de Europa del Este estaban bien equipados para hacer frente a los desafíos de la derecha. Sin embargo, no estaban preparados para enfrentar los desafíos de la izquierda y los desafíos aparentemente apolíticos del cabello largo, la música alta y los pantalones acampanados.

Como las revoluciones de 1848 y 1968

En Occidente, después de romper algunas barreras sociales y establecer así una aparente igualdad, la revolución de 1968 terminó, en muchos sentidos, como las revoluciones de 1848. En este último caso, se proclamó la igualdad política formal. En el caso de las Revoluciones de 1968 se proclamó la igualdad social formal. Pero en ambos casos las brechas económicas se hicieron más amplias.

Es más, las brechas económicas posteriores a 1968 de repente se consideraron más justificables que antes cuando los revolucionarios argumentaron que se debían a diferencias de clases. Ahora, a medida que la revolución avanzaba, las brechas reflejaban diferencias en capacidad y esfuerzo; en resumen, en mérito.

Aquí es donde entran en la historia las dos figuras icónicas de la generación revolucionaria y el giro hacia el neoliberalismo: Bill Clinton y Tony Blair. Fue la izquierda la que validó las posiciones tradicionales de la derecha, las hizo parecer de sentido común y, por tanto, más firmemente arraigadas.

El ataque de la izquierda a los regímenes occidentales pronto se transformó en la validación de las posiciones de la derecha, ahora incluso reforzadas por haber sido despojadas de su habitual y difícil de justificar apoyo de clase.

Una revolución no revolucionaria

La Revolución aparentemente anticapitalista de 1968 hizo que el mundo fuera un lugar seguro para el capitalismo. Joschka Fischer, un ex militante de lucha callejera, finalmente se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores de Alemania en 1998 y supervisó el primer despliegue del poderío militar alemán desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Bob Dylan recibió la Medalla de la Libertad y Mick Jagger fue nombrado caballero.

Para apreciar más vívidamente el cambio, obsérvese que Jeremy Corbyn, quizás la única figura política significativa en Occidente que continuó manteniendo creencias similares a las de 1968, pasó a ser visto en la década de 2020 como una reliquia de un pasado lejano.

Los efectos políticos de la Revolución del Este y del Oeste fueron al principio diferentes, pero a largo plazo casi idénticos. En Europa del Este, el socialismo con rostro humano, o cualquier tipo de socialismo, fue descartado gradualmente. Y en una evolución que imitó la de Occidente, se declaró que el punto final sería lo que Václav Klaus llamó "capitalismo sin adjetivos".

Los liberales, unidos con fuertes fuerzas nacionalistas que crecieron de forma independiente mientras tanto y que carecían de importancia en 1968, derrocaron a los regímenes comunistas.

(No niego con ello la importancia de la disposición estadounidense a librar la guerra contra el comunismo en todos los rincones del mundo. Cuando digo que los regímenes fueron derribados desde dentro, lo que tengo en mente es el hecho de que ideológicamente, en 1989, los comunistas (los regímenes tenían muy poco que ofrecer a sus poblaciones).

Conclusión

La revolución de 1968 (con la importante excepción del nacionalismo que mencioné) dio forma al mundo en el que muchos de nosotros vivimos hasta la Gran Crisis Financiera de 2008, o el COVID en 2019 o la guerra en Ucrania en 2022 (cualesquiera que sean los tres posibles marcadores que dividen las eras que uno desea tomar. Pero en cualquier caso, es evidente que hoy vivimos en un mundo ideológico diferente.

https://www.theglobalist.com/chinas-byd-bury-your-dreams/

BYD = ¿ENTERRAR TUS SUEÑOS? MIRANDO HACIA ATRÁS A 2010

El editor de Globalist escribió este notable informe de primera línea desde Shenzhen en 2010 sobre la ambición del fabricante chino de baterías BYD de convertirse en un fabricante líder de automóviles eléctricos.

28 de septiembre de 2023

Por Stephan Richter

Autor

Esteban Richter
Director del Global Ideas Center, una red global de autores y analistas.

BYDPORCELANACOCHES ELÉCTRICOSCONTAMINACIÓNSHÉNZHENWARREN BUFFETT

Imagínese que su empresa ni siquiera existiera antes de 1995. Al principio, había un equipo heterogéneo de sólo 20 personas. Dejando atrás rápidamente esos humildes comienzos, la compañía ahora cuenta con 11 parques industriales y un total de 200.000 empleados y, en septiembre de 2008, atrajo una inversión del legendario Warren Buffett.

Todo eso seguramente suena como un sueño. Pero espera, esto se pone aún mejor. La compañía comenzó como fabricante de baterías en la industria de TI y baterías para computadoras portátiles y luego pasó al mercado de baterías para teléfonos celulares, captando no solo uno, sino dos grandes auges tecnológicos.

Soñando en grande

Por si fuera poco, el fundador de la empresa empezó a soñar en grande: ¿No pasa necesariamente el futuro del automóvil por los coches eléctricos? ¿No estamos en una posición óptima para ese negocio?, preguntó.

De ahí nació el verdadero sueño. Hasta hace unos años, BYD no había fabricado ni un solo coche. Ahora, su aspiración es nada menos que apoderarse de la industria automotriz no sólo en China, sino en todo el mundo.

En comparación con todos esos fabricantes tradicionales que tienen grandes inversiones en motores de gasolina, BYD no tiene que lidiar con tecnologías tan obsoletas e insostenibles. Tiene la ventaja de empezar desde cero, o eso dice.

En lo que equivale al último salto adelante, todo lo que se necesita para hacer realidad esa visión es una batería de última generación, dado el enorme tamaño del mercado chino, y el compromiso del gobierno central del país de pasar rápidamente a automóviles que funcionan con baterías (para que todos los chinos, con su creciente apetito por los automóviles, no se asfixien con los gases de escape).

Hasta ahora, todo bien. Mejor aún, los motores eléctricos para automóviles son mucho menos complicados de construir y menos delicados de mantener que los motores de combustión de la antigua línea. Ese hecho, en principio, permite a una empresa soñar en grande: pasar con bastante rapidez de fabricante de baterías a fabricante de automóviles de primera línea.

Dejar atrás a Europa y Estados Unidos

La intención es clara: dejar al resto –la “vieja” Europa y la “vieja” América– en el polvo.

Así que aquí estamos, en Shenzhen, la principal zona económica del sur de China. Después de una hora en coche desde lo que se considera el centro imaginario de la metrópolis en expansión, finalmente llegamos a la sede de BYD.

La primera impresión al entrar en la zona de bienvenida no es buena. La enorme exhibición del logotipo de la empresa parece bastante cutre y poco sofisticada para una empresa con tan altas aspiraciones industriales y de diseño.

Después de todo, si estos muchachos ni siquiera pueden hacer un moldeo por inyección de plástico de última generación con el nombre de su empresa, ¿cómo pueden proponerse seriamente convertirse en los mejores en el campo de los automóviles eléctricos? ¿Es esta orgullosa empresa quizás parte de una falsa exageración china, mucho menos en realidad de lo que parece ser en las páginas de las brillantes revistas de negocios?

Sin embargo, antes de que nos instalemos en el falso consuelo de esa observación, nos encontramos con una serie constante y cada vez más impresionante de muestras de lo que BYD ha fabricado para fabricantes de portátiles y teléfonos móviles. No hay un "fabricante" de teléfonos móviles elegante en el mercado mundial cuyo teléfono no haya fabricado BYD, o eso parece.

Incluso ha fabricado la carcasa exterior del iPad. Claramente, esta empresa tiene la calidad de producción que le permite producir todo tipo de productos finos, incluso si, debido a su condición de proveedor, su nombre corporativo no ha aparecido hasta ahora en muchas de las piezas que salen de las plantas de BYD.

De iPads a coches

Una empresa que puede producir equipos con detalles tan finos puede ciertamente hacer un trabajo excelente en lo que respecta a otro producto, uno en el que puede mostrar con orgullo su propio nombre: los automóviles. Esa, al menos, era la suposición.

Después de todo, se piensa, un automóvil es un evento de producción bastante tosco en comparación con un teléfono inteligente o un iPad finamente cincelado. Quien domine tan bien el formato en miniatura debe poder pintar sobre un lienzo mucho más grande, un automóvil, con bastante facilidad.

O eso pensaban todos, incluida la gente de la empresa. Sin embargo, durante una conversación con directivos de la empresa, se hicieron evidentes las primeras fisuras en esta lógica. Aunque China es un mercado enorme, con el despliegue aparentemente instantáneo de un gran número de artículos, las ventas de coches eléctricos de BYD son minúsculas.

¿Dónde está el retraso, considerando que el gobierno central está otorgando buenos subsidios a los compradores privados de automóviles eléctricos?

Es la tecnología, estúpido. A pesar de todos los impresionantes logros de BYD, parece que falta el elemento mágico: una batería confiable, no demasiado grande, pero muy confiable y de alta capacidad, al menos hasta ahora.

Está claro que la historia hasta ahora ha sido casi demasiado buena. Wang Chuanfu, director ejecutivo de BYD, ejecuta su visión con talento y disciplina notables. Transforma continuamente su empresa e incluso consigue que el siempre sobrio Warren Buffett invierta en su sueño.

¿Tomar el liderazgo mundial en coches eléctricos?

Además, Wan Gang, Ministro de Ciencia y Tecnología de China y ex ingeniero de Audi, ha hablado regularmente de que China está tomando el liderazgo mundial en automóviles eléctricos. Los pulmones del país ciertamente lo

necesitan (suponiendo que la electricidad futura para esos vehículos no sea generada por centrales eléctricas alimentadas con carbón).

La excelente reputación de Wan Gang sirve como escudo que protege las ambiciones (y las capacidades de ejecución) de BYD. Y, sin embargo, el día del juicio final, cuando BYD planea lanzar su automóvil eléctrico E6 al mercado, sigue posponiéndose.

¿Puede la empresa realmente entregar los productos? ¿O fue el logotipo rojo de plástico moldeado de mala calidad con las letras BYD una señal de advertencia apropiada de que este no es un lugar para construir sueños, sino para enterrarlos?

A medida que estas dudas persistentes se apoderan de la mente, los directivos de la empresa insisten en realizar una prueba de manejo. No soy un tipo que desea probar autos nuevos, pero esta es una oportunidad demasiado importante como para dejarla pasar.

Si BYD cumple, esta empresa podría revolucionar la industria del automóvil. Y entonces podría ser realmente una sayonara para esos grandes fabricantes de automóviles antiguos que están tan estancados en sus motores de combustión.

Por desgracia, incluso a bajas velocidades y en los carriles muy tranquilos de la planta, el coche se siente torpe y traquetea. ¿Y el volante? Tiene todo el encanto de, digamos, un automóvil Wartburg de última generación de Alemania del Este; no es el peor de todos, pero está cerca de serlo.

Con estas ideas en mente, uno se pregunta si realmente fue una decisión inteligente ingresar a la industria automotriz sin el beneficio de tener un socio estratégico que haya superado todos los obstáculos de la calidad de producción antes.

BYD: ¿Todo bombo?

Entonces, ¿BYD simplemente no es lo que parece ser, o peor aún, un jugador que logró convencer incluso al viejo y cascarrabias Buffett para que hiciera una inversión?

Parece plausible y, sin embargo, al escuchar la visión del fundador sobre la centralidad del almacenamiento de baterías mucho más allá del dominio de los autos eléctricos y profundizar en la esencia de la vida urbana y la civilización misma, uno cruza los dedos para que Wang pueda tener éxito.

¿Está pregonando un entusiasmo ingenuo o una visión que necesita ser ejecutada urgentemente? En la etapa actual, es difícil saberlo. Se espera lo segundo, pero se teme lo primero.

Pero claro, esto es China, un advenedizo con un gran sentido de propósito y dedicación. Recuerdo haber visitado la Expo de Shanghai y haber hablado con un representante de Chongqing, una de las áreas metropolitanas más grandes de China.

Cuando el representante del pabellón me pregunta si he estado en su ciudad, respondo: "No, no lo he hecho, pero he oído hablar mucho de la contaminación allí y del hecho de que sigue siendo la capital de producción de motocicletas de China". ¿No es eso una gran preocupación?

Sin perder el ritmo, tiene el regreso perfecto, uno que de hecho puede encapsular el espíritu positivo de la China contemporánea. "Sí, es un problema", dice en una respuesta algo vacilante pero elegante. "Pero estamos trabajando en ello", dice llena de orgullo y honestidad.

Cuente con BYD para hacer exactamente eso y sorprendernos a todos. La carrera global seguramente ha comenzado.

Nota del editor: el autor viajó a China por invitación del Instituto para la Educación con sede en Washington .

https://www.theglobalist.com/why-europe-is-yesterdays-hero/

POR QUÉ EUROPA ES EL HÉROE DE AYER

Europa es un eslabón débil en la seguridad de Occidente y probablemente seguirá ensimismada y un actor marginal en la política mundial.

27 de septiembre de 2023

Por John West

Autor

Juan Oeste
John West es director ejecutivo del Asian Century Institute.

EUROPAUNIÓN EUROPEAALEMANIARUSIAEL OESTEESTADOS UNIDOS

En las tres décadas anteriores a 2008 se produjo una extraordinaria curva ascendente en la ampliación de la libertad en Europa, comenzando con la democratización en Grecia (1975), Portugal (1976) y España (1978). Y luego, a partir de 1990, en Europa central con el fin de la Guerra Fría.

Debido a las aspiraciones de libertad de los países del antiguo Pacto de Varsovia, también se produjo una ampliación de la membresía en la Unión Europea y la OTAN. Condujo a una ampliación sin precedentes del “Occidente geopolítico”.

Europa da un giro a la baja desde 2008

Pero a pesar del optimismo sobre el "fin de la historia", Timothy Garton Ash sostiene que la historia europea comenzaría un giro descendente en 2008, comenzando con el estallido de la crisis financiera global y luego con la apropiación de Abjasia y Osetia del Sur por parte de Rusia de manos de Georgia.

Luego siguió una cascada de crisis, comenzando con la Gran Recesión y la crisis de la eurozona. En 2010, Viktor Orbán empezó a demoler la democracia en Hungría. En 2014, Putin se apoderó de Crimea y comenzó la guerra en el este de Ucrania.

En 2015 se produjo la crisis de refugiados europea, mientras que en 2016 se produjo el Brexit y la elección de Donald Trump. Desde entonces, partidos políticos nacionalistas y populistas como el AfD de Alemania y el Rassemblement National de Francia han obtenido buenos resultados en las elecciones.

La pandemia de COVID sacudió gravemente a Europa. Y luego, el 24 de febrero de 2022, se produjo la mayor crisis de todas: la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, que inició la guerra más grande en Europa desde 1945.

Esto marca el final del período "post-muro" de Europa, que duró del 9 de noviembre de 1989 al 24 de febrero de 2022. También confirma la especulación de que ha comenzado una nueva Guerra Fría, especialmente a la luz del apoyo silencioso a Rusia por parte de China y gran parte del Sur Global.

¿Qué socavó el progreso de Europa?

Los Estados Unidos y especialmente Europa son los únicos culpables de estos acontecimientos, sostiene Garton Ash. En primer lugar, supusieron ingenuamente que las tendencias positivas hasta 2008 continuarían, a pesar de que la caída del Muro de Berlín fue el acontecimiento menos lineal de la historia europea: ésta es la falacia de la extrapolación. En segundo lugar, Europa y Estados Unidos sufrieron múltiples variantes de arrogancia.

El último fue el fracaso en aprender la historia de los imperios en decadencia. A las potencias imperiales no les gusta el declive, ¡simplemente pregúntenle a los británicos y a los franceses! Por lo tanto, cuando el imperio ruso-soviético, el imperio europeo más grande que quedaba, simplemente desapareció en tres años, no deberíamos haber asumido que ese era el final de la historia. Deberíamos haber sospechado que el imperio podría contraatacar.

En resumen, las relaciones occidentales con Rusia cayeron presa de la ingenuidad y las ilusiones. Esto es evidente en las iniciativas estadounidenses para "reiniciar" las relaciones con Rusia, la alta dependencia de Europa de la energía rusa, la falta de voluntad de Europa para invertir en su ejército y la apertura de los sistemas financieros occidentales al dinero sucio ruso.

En su propio patio trasero, Rusia sólo vio respuestas occidentales ineficaces a su invasión de Georgia, la toma de Crimea y las acciones en la región de Donbass.

¿Qué pasó con Alemania?

Y la canciller alemana Merkel se equivocó al ceder a la presión rusa y bloquear la membresía de Ucrania en la OTAN en 2008, especialmente después de que Putin prácticamente había declarado la guerra a Occidente en la conferencia de seguridad de Munich de 2007.

Cuando Rusia invadió Ucrania, Europa quedó totalmente desprevenida, a pesar de décadas de trabajo conjunto para garantizar la paz, la prosperidad, la seguridad y la estabilidad. Sólo la inteligencia estadounidense demostró ser capaz de predecir la invasión rusa.

Ucrania ha dependido principalmente del apoyo estadounidense para material, más que de Europa. Si bien es cierto que Europa está ofreciendo ahora más apoyo material, los tímidos bebés de Finlandia y Suecia se están uniendo a la OTAN, y Europa ha absorbido a más de 4 millones de refugiados ucranianos.

El desalentador futuro de Europa

De cara al futuro, Europa tiene una agenda desalentadora. Primero, Ucrania debe ganar la guerra actual y Occidente debe hacer más para asegurar esa victoria. Entonces el gran objetivo estratégico de Europa para la próxima década debería ser otro gran paso hacia una Europa entera y libre.

Tanto la UE como la OTAN deben ampliarse para incluir a Ucrania, Moldavia y Georgia, así como al Sudeste de Europa. Ésta es la única manera de crear un orden de seguridad europeo estable y proteger a estos países contra una Rusia peligrosa.

Pero esto requerirá líderes del calibre que pusieron fin a la Guerra Fría, en particular George HW Bush y Helmut Kohl. Como país más grande de Europa y en el centro geopolítico del continente, Alemania tendrá que abandonar sus reticencias y desempeñar un papel de liderazgo, especialmente en la elaboración de un "Plan Marshall para Ucrania". Pero el actual liderazgo alemán es débil.

De hecho, muchos gobiernos de Europa occidental están librando una guerra política interna contra partidos políticos nacionalistas y populistas, lo que limita su capacidad para concentrarse en sus propios desafíos de seguridad externos, no sólo con Rusia, sino también con China.

Países como Alemania enfrentan el desafío de disgustar a su comunidad empresarial al insistir en que las relaciones comerciales deben tener en cuenta las cuestiones de seguridad. Y aunque Alemania finalmente ha prometido duplicar su gasto en defensa, duplicar las capacidades militares del país será un gran desafío.

Conclusión

La nueva Guerra Fría exige que los países y regiones se tomen en serio su seguridad, en un mundo que es mucho más peligroso que hace apenas una década.

Países como Japón y Australia están actualmente a la altura del desafío. En esta etapa, y tal vez para siempre, Europa es un eslabón débil en la seguridad de Occidente. Cualquiera que sea el escenario futuro, es probable que Europa siga ensimismada y sea un actor marginal en la política mundial.